



TRIQUITRAQUE

Número 75

Setiembre 1945

Vale ₡0.10

TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, SETIEMBRE DE 1945

Dirección: CARLOS LUIS SAENZ

Administración: LUISA DE GONZALEZ

RESULTADO DEL CONCURSO DE ILUMINAR DEL "TRIQUITRAQUE" NUMERO 74

SAN JOSE

Cecilia Fortilla I., Walter Loaiza B., Fernando Fonseca M., Lucía Vargas B., María Teresa Mata M., Guillermo Barrantes A., Carlos Alberto Sevilla, Olga Ceciliano V., Filiberto Gutiérrez C., Edith Bermúdez R., Olman Carazo S., María del Carmen Silverio, Virginia Brenes S., Ana Isabel Montero, Carolina Cámer M., Ernesto Macaya, Luis Echeverría R., Manuel Camacho, Elías Gaze! Hop, Cida Solano, Flor de María Rucavado S., Paquita Rodríguez, Flor de María Flores.

CARTAGO

Humberto Camacho, Nogui Elfer Schmidt N., Ana Cecilia Sánchez, Freddy Solano S., María Cristina Pérez G., Ana Rosa Guerrero A., Carlos M^o Zúñiga Méndez, Ma. Eugenia Zamora Alfaro, Thais Flores, Eddy Fernández, José Fco. Chaves, Paulina Brenes Jiménez, Julieta Sáenz Ch., Ana Isabel Rivera R., María Cecilia Trejos F.

ALAJUELA

Azucena Molina Z., Carlos Chassoul M., Adrián Hilje Quirós, Guillermina Gu-

vara, Ma. del Carmen Benavides, Godo Jinesta Rivera, Eddy Pérez Conejo, Noemy Cubero A., Waldemar Castro F., Flor Edith Alvarez E., Sergio Flores.

HEREDIA

Carlos Luis Zamora, Isabel Brenes, M^o Eugenia Guzmán P., Arnoldo Alvarado Fonseca, Ma del Rosario Ulloa, Rosario Gómez Z., Alberto Molina Ch., M^o Eugenia Quesada Benavides, Edgar Arce.

PUNTARENAS

Teresa Xatruch C., Isabel Abarca, Oldemar Mora C., Norma Hernández, Hermelinda Gutiérrez, Manuel Vallecillo, Juan Bustos Bosco, Edgar Leal P.

LIMON

Guillermina Matarrita, Marta Arias, Cecilia Barrantes, Desiderio Arias.

GUANACASTE

Yolanda Acevedo A., Pío Antonio Solano, Eladio Herrero, Helí Herrera S., Rosa Luz Lam, Angela López, Gonzalo Sánchez, Leonor Fonseca Obando.

RESULTADO DEL CONCURSO DE CRUCIGRAMA DE LA REVISTA NUMERO 74

SAN JOSE

Glorielena Orozco G., Rosa M^o Mora R., Elizabeth Romero G., Eduardo Fernández Z.

CARTAGO

Tulia Castro Vargas, Maruja Zúñiga R., Marco Tulio Montero M., Olga Ligia Matarrita,

ALAJUELA

Oscar Vargas C., Nelson Villalobos B.

GUANACASTE

Ruth Ordóñez, Walter Rojas.

PUNTARENAS

Edwin Rodríguez.



Erase que se era un gato...

Erase que se era el Gato
que nunca quebró ni un plato,
ni anduvo por los tejados
como los gatos malcriados, enfurruña-

(dos.

Era tan buena persona,
tan pelmazo y bonachón,
que para comer jamón
pedía permiso a Ramona,
la figonera pelona
que sólo le daba el gato
la carne el garabato.

Con decir,
que se le podían subir, a montones,
lomo arriba, los ratones
a jugar al tobogán.

¡Qué Gato más haragán!

Otros le hacían la mamola
o saltaban a la comba con su cola.

Y Perín,
el ratoncito feliz,
con una brizna amarilla,
se atrevía a hacerle cosquilla
en la nariz.

¡Oh, señores, qué Gato, qué re-Gato!
 Si hasta la mamá Ratona
 lo ponía a chinear a ratos
 a su cría juguetona;
 y el calzonasos del gato
 les daba la leche en plato
 y, mientras hacía calceta,
 a los ratones llorones
 les ponía la chupeta
 y les cantaba canciones,
 o los llevaba al jardín
 a jugar San Selerín o Doñana,
 toda la santa mañana!

Más manso era que la oveja
 con su pareja
 y los mismos pajaritos,
 Golondrinas y gorriones,
 parábanse en sus orejas
 vaciándose de canciones
 en triviales emociones, sus piquitos.
 Y con todo,
 siendo tal su genio y modo,
 era un Gatazo de Angora,
 gato tan bueno, buenazo,
 como no los hay ahora!

CLS. 945

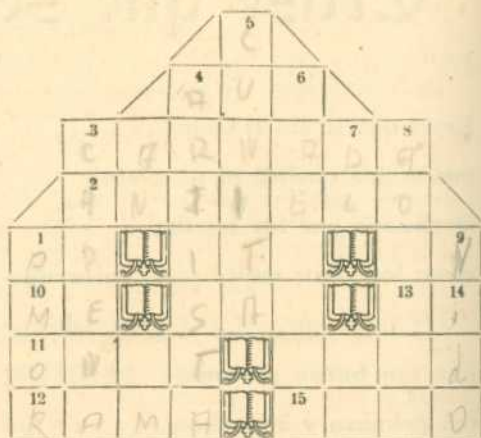
CRUCIGRAMA

VERTICALES:

- 1—Lo contrario de odio.
- 3—Sirve para atar a los presidiarios.
- 4—El que tiene habilidad para las artes.
- 5—Cama pequeña de niño.
- 6—Doctrina de los nazis.
- 7—Forma del verbo dar.
- 8—Aparato que sirve para asar.
- 9—Casa de los pájaros.

HORIZONTALES:

- 1—Forma del verbo admitir (pl.)
- 2—Tierras polares del Norte.
- 3—Se pone como cebo para cazar o pescar.
- 4—Adverbio. Sinónimo de todavía.
- 5—Símbolo del carbono.
- 10—Pronombre (1ª persona).
- 11—Sufijo que indica grande y a veces pequeño.
- 12—Parte delgada de un árbol.
- 13—Forma del verbo decir.
- 14—Nota musical (inv.)
- 16—Personajes de los cuentos que come niños.



SOLUCION DEL CRUCIGRAMA ANTERIOR

VERTICALES: 1—do; 2—robar; 3—Irene; 4—as; 5—Nilo; 7—Inés; 10—renta; 11—antes; 12—silba; 13—Equis.

HORIZONTALES: 1—Dorila; 5—no; 6—sí; 8—be; 9—Oraneses; 14—En; 15—Té; 16—Bi; 17—Asamos.

El Cerdito

Por JANETTE S.
LOWRREY

Tradujo
JOANNE ALBERG
Univ. de Minnesota

Cachazudo



Cinco cerditos abrieron un hoyo debajo del cercado y salieron a pasear por el ancho, ancho mundo.

Uno detrás de otro se fueron caminando, por el prado, por el camino abajo, por el puente, a través del campo, y subieron a la colina.

Cuando llegaron a la cima, se contaron: uno, dos, tres cuatro. ¡Faltaba uno de los cerditos!

—¿Dónde estará ese cachazudo?, pensaron; porque no estaba en el alto de la colina, no, allí sólo había: uno, dos, tres cuatro cerditos. No estaba tampoco bajando por una de las pendientes; la única cosa que vieron bajando fué un gusano peludo. Tampoco estaba subiendo por la otra pendiente; lo único que vieron subiendo fué una lagartija verde.

Pero cuando miraron al fondo del prado, allí estaba el cerdito, corriendo como loco de aquí para allá con su trompita pegada al suelo.

¿Qué estará haciendo nuestro hermanito?, se preguntaron los cuatro lechoncillos. Y bajaron rodando como bolas hasta que llegaron a la hierba verde y allí se detuvieron.

¿Qué diantres estás haciendo?, le preguntaron.

—¡Estoy oliendo algo!, dijo el cerdito cachazudo.

Entonces los otros cerditos empezaron también a husmear.

—¡Arroz con leche!, exclamaron.

Y corrieron para la casa, pasando por el puente, corriendo calle arriba, atravesando el prado y pasando por debajo del cercado. Y en la casa estaba esperándolos la comida ¡y el postre de arroz con leche!

Pero la mamá estaba muy enojada. ¡Con que ustedes son los cerditos que abren hoyos debajo de mi cerca!, dijo. ¡Pues no habrá arroz con leche esta noche! Y los mandó a acostarse inmediatamente.

El cerdito cachazudo llegó a la casa después de que todo el mundo estaba profundamente dormido. Se comió todo el arroz con leche y se metió en la cama más alegre que un pájaro.

A la mañana siguiente alguien había rellenado el hoyo debajo del cercado y había puesto un aviso que decía:

¡Se prohíbe hacer hoyos debajo de esta cerca!

Pero... los cinco cerditos abrieron otra vez el hoyo debajo de la cerca y salieron a pasear por el ancho, ancho mundo.

Uno detrás de otro se fueron caminando, caminando por el prado, por el camino abajo, por el puente, a través del campo y subieron a la colina.

Cuando llegaron a la cima se contaron: uno, dos, tres, cuatro. ¡Faltaba uno de los cerditos!

—¿Dónde estará ese cachazudo?, pensaron, porque no estaba en el alto de la colina, no, allí sólo había: uno, dos, tres, cuatro cerditos.

No estaba tampoco bajando por una de las pendientes; la única cosa que vieron bajando fué una gran araña negra. Tampoco estaba subiendo por la otra pendiente; ¡lo único que vieron fué un sapo color café!

Pero cuando miraron al fondo del prado, allí estaba el cerdito, sentado tranquilamente como si fuera de piedra, con la cabeza ladeada y con las orejas alerta.

—¿Qué estará haciendo nuestro hermanito?, se Preguntaron los cuatro lechoncillos. Y bajaron rodando como bolas, hasta que llegaron a la hierba verde y allí se detuvieron.

—¿Qué diantres estás haciendo?, le preguntaron.

—¡Estoy oyendo, estoy oyendo!, dijo el lechoncito cachazudo.

Entonces los cuatro cerditos empezaron a oír también.

¡Pudín de chocolate!!, exclamaron; alguien está echándolo con una cuchara en nuestras escudillas!

Y corrieron a la casa, pasando por el puente, corriendo calle arriba, atravesando el prado y pasando por debajo del cercado. En la casa estaba esperándolos la comida, ¡y el postre de pudín de chocolate! Pero la mamá estaba muy enojada. ¡Con que ustedes son los cerditos que abren hoyos debajo de mi cerca!, dijo. ¡Pues no habrá Pudín de chocolate esta noche. Y los mandó a acostarse inmediatamente.

El cerdito cachazudo llegó a la casa después de que todo el mundo estaba profundamente dormido. Se comió todo el pudín de chocolate y se metió en la cama más alegre que un pájaro.

A la mañana siguiente alguien había rellenado otra vez el hoyo debajo de la cerca y había puesto un aviso que decía:

“¡Se prohíbe hacer hoyos debajo de esta cerca!”

A pesar de eso los cinco cerditos abrieron el hoyo debajo de la cerca y salieron a pasear por el ancho, ancho mundo.

Uno detrás de otro se fueron caminando, caminando por el prado, por el camino abajo, por el puente, a través del campo y subieron a la colina.

Cuando llegaron a la cima, se contaron: uno, dos, tres cuatro. ¡Faltaba uno de los cerditos!

¿Dónde estará ese cachazudo?, pensaron, porque no estaba en lo alto de la colina. No, allí no había más que: uno, dos, tres, cuatro cerditos. No estaba tampoco bajando por una de las pendientes: la única cosa que vieron bajando fué un saltamontes; tampoco estaba subiendo por la otra pendiente. Lo único que vieron subiendo fué una procesión de hormigas negras.

Pero cuando miraron al fondo del prado, allí estaba el cerdito mirando muy fijamente a la tierra, delante de él.

¿Qué estará haciendo nuestro hermanito?, se preguntaron los cuatro lechoncillos. Y bajaron rodando como bolas hasta que llegaron a la hierba verde y allí se detuvieron.

—¿Qué diantres estás haciendo?, le preguntaron.

—¡Estoy viendo algo!, dijo el cerdito cachazudo.

Entonces los otros cerditos empezaron también a fijarse en la tierra.

¡Y van viendo una fresa madura y roja entre la hierba!

—¡Torta de fresa!, gritaron.

Y corrieron a la casa, pasando por el puente, corriendo calle arriba, atravesando el prado, y pasando por debajo del cercado. En la casa estaba esperándolos la comida, ¡y el postre de la torta de fresa!

Pero la mamá estaba muy enojada. ¡Con que ustedes son los cerditos que abren el hoyo debajo de mi cerca!, dijo. ¡Pues no habrá torta de fresa esta noche! Y los mandó a acostarse inmediatamente.

Entonces los cuatro cerditos esperaron hasta que creyeron que ya la mamá se había dormido; salieron de la casa sin ser oídos, fueron al

Para pintar y recortar



cercado y rellenaron el hoyo. Cuando volvieron, allí estaba la mamá esperándolos.

¡Qué lechoncitos más buenos tengo!, dijo. ¡Vengan los cuatro a comer torta de fresas!

Esta vez cuando el cerdito cachazudo llegó a la casa, tuvo que pasar a la fuerza por un portillo del cercado, y allí estaban sus cuatro hermanitos terminando de comerse la última miel y chupándose los dedos.

—¡Dios mío, dijo la mamá, qué lástima que seas tan cachazudo... ¡Ya se acabó toda la torta de fresa!

Por eso el cerdito cachazudo tuvo que irse a la cama sin probar torta de fresa... ¡y estaba de lo más afligido!

Y a la mañana siguiente alguien había puesto un letrero que decía: **"NO VOLVERA A HABER POSTRE PARA LOS QUE ABRAN EL HOYO DEBAJO DEL CERCADO."**

Y, colorín, colorado, que este cuento se ha acabado.



Flores de café



Río Reventazón



Valle de San José:

Montañas

“El aspecto general de Costa Rica. Las montañas principales y más elevadas, su mayor longitud, casi por el centro, y de otra, separadas por la Meseta Central, arrimadas a la costa del Pacífico, y por y colinas de múltiples y a veces elegantes.”

Las montañas no solamente embellecen el paisaje, sino que son una fuente de riquezas: hay, en algunas de ellas, cubiertas de bosques de ricas maderas. En



Vivienda y carreta campesinas

... su suelo



Escena en la llanura



... Meseta Central



Volcán Turrialba

... ñas :

Rica es muy variado y pintoresco. Las cordilleras recorren el país en el sentido de norte a sur, formando dos hileras, una en pos de otra, una en pos de otra. Hay otras cordilleras menores, y en otros puntos donde quiera se presentan cerros de diversas formas."

embellecen nuestro paisaje sino que son ricas en minerales valiosos, otras están cubiertas de bosques. En ellas nacen las fuentes innumera-



Fuerza Hidráulica

rables que nutren nuestros ríos, ellas modifican y suavizan nuestro clima y lo vuelven saludable.

Nuestras montañas del Norte y del centro poseen picos volcánicos, algunos de gran belleza como el Poás, el Irazú, y el Turrialba con su cono casi perfecto.

La Meseta Central:

"La Meseta Central con su clima de perpetua primavera y tierras de gran vigor, en fácil y rápido contacto con las llanuras cálidas y las comarcas frías, es el principal asiento del pueblo costarricense.

Las llanuras:

"Las llanuras cubren casi la mitad de nuestro territorio. Se extienden desde el pie de las cordilleras hasta las orillas del mar y hasta la frontera del Norte, y entre la cordillera principal y las del litoral del Pacífico, hasta una altura de 250 metros."

"Están surcadas por numerosas corrientes de agua y pobladas de bosques que van cediendo su campo a los cultivos de bananos, cacao, pastos, caña de azúcar, cereales, legumbres, y frutas tropicales. Las selvas dan hule y maderas finas."

"Antes de la conquista fueron las tierras más pobladas por los indios y todavía moran en ella las pocas tribus que aún subsisten.

Ríos:

"Costa Rica es uno de los países más favorecidos del mundo, por lo que toca a su riego natural. Numerosos ríos y riachuelos bañan y fecundizan sus campos, trabajan activamente en el modelado del terreno, facilitan la limpieza de las poblaciones, hermosean el paisaje y surten de fuerza para instalaciones industriales; a veces señalan el mejor trazo para la localización de carreteras y vías férreas. Pocos de nuestros ríos prestan servicios como vías navegables, en cambio son elementos útiles a la agricultura, a la higiene y a la industria."

Productos:

Los principales productos de nuestro país son los de muchas tierras tropicales: café, bananos, frutas, maderas, hule, caña de azúcar, granos, etc. Estos productos viajan de un lugar a otro en ferrocarril o en camiones a lo largo de nuestras carreteras principales, pero todavía se usan las carretas, nuestro vehículo típico, que el campesino costarricense sabe decorar con tan fino arte.

MIGUEL OBREGON

(Arreglo de "Triquitraque")

NOTA: Los lectorcitos de TRIQUITRAQUE pueden tomar estos apuntes, buscar más vistas ilustrativas de los aspectos variados de nuestra tierra: montañas, llanuras, valles, ríos, costas, productos, etc. y hacer en cartulina un bonito cartel.

Una tertulia de emancipadores en la casa del Canónigo



Catedral de Guatemala.

INDEPENDENCIA DE CENTRO AMERICA

—Sí, amigo, aguardemos en esta esquina de la calle. Y además, dese usted cuenta de que estamos en la Ciudad Capital del Reyno de Guatemala y de que corre el año 1820.

—¿Oye, amigo. Son las viejas campanas de la Catedral: están doblando por las Animas. Escuche: en la casa vecina la voz un tanto plañidera de una viejecita ha elevado esta súplica rutinaria: "¡Por las ánimas benditas te suplicamos, Señor!" Y ahora són las voces familiares en coro que completan la Plegaria: "¡Que les des descanso eterno por tu sagrada Pasión!" ... Cantan los grillos. Un perro ladra a la distancia. Silencio. Aguardemos aquí a cierto noble personaje que, esta noche, como todas las noches, pasa a estas horas por esta calle y por esta esquina.

—¿Quiere usted saber quién es él? Aguardemos un poco más; no ha de tardar. Ya viene: es él. Se oyen sus pasos firmes. Sí; es ese señor que llega arrebuñado en su larga capa.

—Buenas noches.

Buenas noches, señores.

Mi querido amigo, aquí tenemos al personaje que esperábamos; tengo el gusto de presentarle al señor Doctor y Médico don Pedro Molina.

Nos hemos apretado las manos con cordialidad propia de amigos que se estiman, y seguimos tras de don Pedro que nos sirve de guía por la oscura calle. A poco andar nos detenemos. Don Pedro ha llamado, dando golpecitos con el puño de plata de su bastón, a la maciza puerta de una casa, mientras nos dice: "Aquí es." Estamos a la puerta de la casa del Canónigo Doctor don José María Castillo. Nos abren y entramos. A la parpadeante y escasa luz de unas cuantas velas que alumbran la ancha sala, vamos descubriendo e identificando, uno por uno, a los conocidos caballeros amigos de don Pedro: sentado a una mesa tenemos al ilustre dueño de casa, al Canónigo Doctor don José María Castillo. Ese que

apoya el codo en el tablero de la mesa y conversa con el Canónigo es don Marcial Zabadúa. En ese grupo de tres, recién llegados que aún no se han quitado sus capas, tenemos a don José Barrundia y a los atildados hermanos Montúfar, don Juan y don Manuel. Allá, junto a la ventana que da a la calle, descubrimos a dos galantes capitanes de artillería que parecen estar dando interesantes noticias a sus amigos, los señores don José Beteta y don Vicente García Granados. Estos son los miembros de la tertulia en que noche a noche se reúnen, digámoslo en voz baja, inconformes con el gobierno español, los criollos y españoles liberales partidarios de la emancipación de Centro América.

Retirémonos discretamente a un ángulo de la ancha sala y oigamos sus conversaciones, llenas siempre de fervor patriótico. Recuerdan que allá por el año 1810, un grupo de patriotas nicaragüenses se sublevó contra el Gobierno Peninsular... Que fueron obligados a capitular y que los más de ellos fueron deportados a España en calidad de Prisioneros... En la conversación van apareciendo los nombres: Don Miguel Lacayo, Teniente Coronel de Milicias; los hermanos Argüello, don Pío, don Telésforo, don Juan; don Manuel Antonio Cerda, don Francisco Díaz Cordero, don José H'Oran, don Juan Espinoza... un padre Soto...

Recuerdan cómo, en 1811, el Presbítero don José Matías Delgado, allá en San Salvador, tocó la campana de la Iglesia de la Merced "despertando al pueblo de un letargo de tres siglos", y cómo, con la magia de su palabra logró encenderlo en el fuego de la libertad... Recuerdan el fracaso de la conspiración en 1813 fraguada en el convento de Belén, en la misma ciudad de Guatemala, y hacen elogio encendido de la lealtad del indio Manuel Tot, que pagó con su vida sus ansias de libertad.

Y, dice ahora el Canónigo Castillo: "Los patriotas salvadoreños de 1814, descubierta su segunda conspiración, fueron a parar a los calabozos... Con fuego en su voz comenta entonces uno de los Montúfares: "Manuel José Arce, Domingo A. Lara, Juan de Dios Mayorga, Juan Manuel Rodríguez, Eusebio Mena, Santiago Rosales, Antonio Ruiz Grullo, que han sufrido años de prisión."

Don Pedro Molina dice sentenciosamente: "El patriota Francisco Córdova murió en el presidio de Ceuta!"

Y don José Barrundia explica: "El Alcalde, Pedro Pablo Castillo, ha muerto en el destierro en la isla de Jamaica... Y no podemos olvidar al mártir Santiago Celis, que una mañana amaneció estrangulado en su celda... No lo podemos olvidar..."

Y, tras de hacer memoria de todos los patriotas centroamericanos que han luchado por la idea de libertad y emancipación, los contertulios de la casa del señor Canónigo Castillo, llegan al acuerdo de que es necesario esparcir más las ideas de liberación por medio de la Prensa: para ello han planeado la edición de un periódico que se llamará "El Editor Constitucional", y que será dirigido por nuestro amigo don Pedro Molina.

Han pasado las horas. Los caballeros se disponen a abandonar la casa y nosotros con ellos. Ya en la puerta de la casa, uno de los caballeros le habla a don Pedro Molina y oímos estas palabras: "Y mis respetos, doctor, para su distinguida esposa doña María Dolores."

UNA NOCHE DE LLUVIA Y TORMENTA

Estamos en el mes de setiembre de 1821. Los patriotas partidarios de la emancipación en la ciudad de Guatemala han hecho muy buena labor: la idea de la emancipación se ha abierto campo y además, con la declarada independencia de México, puede decirse que sobre el carbón seco han llo-

vido llamadas. Los patriotas centroamericanos en la ciudad de Guatemala esperan un gran suceso: se aprovechan de las vacilaciones de don Gabino Gainza, el Brigadier recién llegado de España y que, por enfermedad y vejez del Capitán General don Carlos Urutia y Montoya, está haciendo las veces de Capitán General; desean que Gainza, imitando a Iturbide, declare la independencia de Centro América.

Pero don Gabino no acaba de decidirse; a veces parece estar de parte de los patriotas y a veces parece estar por que la provincia continúe siendo colonia de España, según lo quieren los partidarios de Fernando Sétimo. Es mucha la zozobra del Brigadier, Puesto en medio de los fervores de los patriotas y los intereses de los realistas.

Como el asunto es tan grave, por fin don Gabino ha decidido que en una junta integrada por la Diputación Provincial y por los notables, se conozca el problema y se piense qué debe hacerse, porque él sólo no decide. La Junta tendrá lugar mañana, 15 de setiembre, de 1821, en el Palacio del Gobierno.

Los patriotas, es decir, los partidarios de la emancipación han recibido la noticia con gran entusiasmo, y se dedican a hacerla llegar a todas partes: a todos los barrios de la ciudad y aún a los cantones: el pueblo debe saber que mañana se va a tratar de la independencia! ¡El pueblo debe estar presente! ¡El pueblo debe hacerse oír en las decisiones que tome la Junta!

Ya está obscureciendo con un cielo terriblemente anubarrado; no se mueve ni una hoja en el aire. De pronto, corre un golpe de brisa por la ciudad y a lo lejos se desgaja un terrible relámpago seguido de un trueno que hace trepidar el maderamen de las viejas casonas coloniales. Ya la noche es un diluvio relampagueante, ronco de truenos ensordecedores. Las calles son ríos y lagunas. Pero todo esto no es obstáculo para que los patriotas dejen de recorrer los barrios de la ciudad avisando el suceso de la Junta.

Don Pedro Molina, don José Francisco Barrundia, don Mariano de Aycinena, envueltos en sus capas chorreantes van de casa en casa: por otro lado, doña María Dolores Bedoya, esposa de don Pedro, acompañada de su amigo el diligente don José Basilio Porrás, va visitando los barrios más populosos invitando al pueblo a ir a llenar la plaza frente al Palacio al día siguiente. Además la entusiasta señora y su amigo han contratado por su cuenta, música, y han ido a casa de polvoristas conocidos a encargar una buena provisión de cohetes y de bombas trenadoras, porque el día siguiente debe ser día de gran rumbo y festejo.

¡VIVA LA INDEPENDENCIA! ¡VIVA LA LIBERTAD!

Limpio de nubarones amaneció el 15 de setiembre. La espléndida luz del alba hizo brillar con alegres reflejos los bronces de las campanas de la catedral que llamaban a misa a los feligreses.

"Abigarrada multitud se congregaba en el atrio espacioso y ambulaba por los portales. Amplia la plaza, con la Catedral en el lado Oriente, y cerrada por tres lienzos de portales de macizas columnas y anchos arcos, fué el escenario de aquella memorable jornada." A las ocho de la mañana el pueblo, acaudillado por don Pedro Molina y don Juan Francisco Barrundia, iba llenando la plaza y los portales. Los graves señores de la Diputación Provincial y los vecinos notables de la ciudad, (largas casacas, barbas cuidadas, altos cuellos, continente recogido y severo), iban llegando al salón del Palacio de Gobierno. Los hombres del pueblo, vigilantes y sagaces, los señalaban, conociendo sus inclinaciones: "Aquel del

bastón de puño de oro es realista, ¡abajo! Este señor de los espejuelos con larga cinta, ¡viva!, porque votará por la independencia. Este otro fulano es españolista y dicen que usa rapé. En cambio, ese delgadito es un gran orador, partidario de nuestra emancipación..."

A poco ya el concurso de notables estaba completo dentro del salón y las puertas, esta vez, no fueron cerradas para que el pueblo pudiera seguir el curso de las deliberaciones. Presidió el Brigadier don Gabino Gainza. Dió cuenta de la adhesión de Chiapas a México y a continuación se entró a tratar del tema candente de la independencia.

Ardiendo en patriotismo, el Canónigo don José María Castillo fué el primero en defender la causa de la emancipación. El deán doctor García Redondo, don Francisco de Paula Vilchez, y don Mariano Gálvez, apoyaron las palabras del Canónigo, en pro de la independencia. Pero el Arzobispo Ramón Casaus y Torres se opuso; luego don José Cecilio del Valle, en un muy bien compuesto discurso, hizo ver la justicia y la necesidad de la independencia, mas concluyó manifestando que no creía conveniente que ese día se proclamara la emancipación ya que había que esperar el voto de las Provincias y el resultado de los acontecimientos en México.

Los que no simpatizaban con la idea de la independencia, inmediatamente apoyaron la posición de Valle y fueron estos señores, el Arzobispo Casaus y Torres, los Oidores Miguel Moreno, José Valdés, el doctor Félix Lagrave, Fray Luis Escoto, el padre Juan Bautista Jáuregui, don José Villafañe y otros, de menor fama. Cuando ya la Junta parecía inclinarse por la no declaración de la independencia, la voz clara, cálida y firme del Prócer don José María Castillo volvió a resonar en el Palacio; la elocuencia del orador levantó de nuevo los ánimos y don Miguel Larreinaga apoyó a Castillo con vehemencia conmovedora.

DOÑA MARIA DOLORES BEDOYA

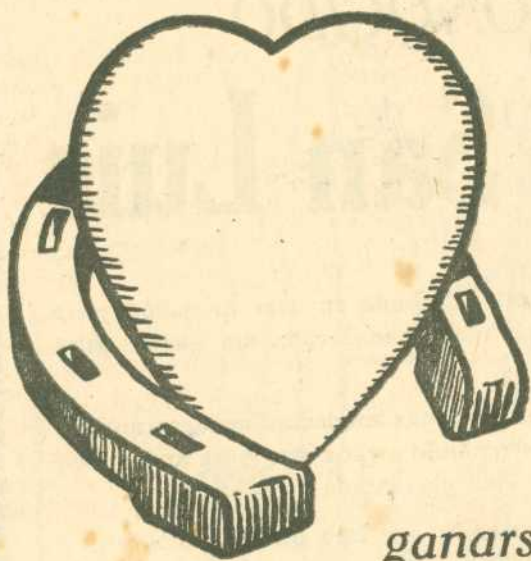
El pueblo afuera, en la plaza y en los portales, capitaneado por doña María Dolores Bedoya y por don Basilio Porras, vitoreaba a los que estaban en favor de la libertad y manifestaba su desaprobación, con rumores y voces, a los contrarios. La discusión languidecía; se repetían los argumentos y los opositoristas no acababan de acumular dilaciones y subterfugios para impedir, o por lo menos retrasar, la ansiada proclama de independencia.

Doña María Dolores ardía en impaciencia. ¡No, no podía permitir de ningún modo que se frustrasen las aspiraciones nobles de su marido don Pedro, de sus amigos y del pueblo centroamericano! De pronto se oyeron en la plaza, una tras otra, hasta doce poderosas detonaciones; silbaron los cohetes por todo el recinto y una alegre música rompió a tocar. La alegría de la multitud llenó la respetable plaza. Los vítores a la libertad se repitieron en centenares de gargantas. ¡Doña María Dolores era la autora de lo que sucedía! Al oír las detonaciones y el vocerío, los anti-independientes de la Junta creyeron que había estallado la revolución popular y atemorizados, optaron por retirarse de la Sala de Palacio. El pueblo rodeó entonces el salón de sesiones; desbordante de ansiedad Barrundia pedía a gritos la independencia; lo mismo hacían don Pedro Molina y don Basilio Porras.

Y en esa atmósfera de vehemencia patriótica, creada por una mujer valiente y decidida, al fin, los miembros de la Junta declararon la independencia de Centro América el día 15 de Setiembre del año 1821.

Su suerte está con su corazón

Cuando Ud.
compra



LOTERIA
del ASILO
CHAPUI

pensando no sólo
en que puede

ganarse un buen premio

SINO TAMBIEN EN QUE ESTA PRO-
TEGIENDO A MILES DE ENFER-
MOS QUE NECESITAN SU AYUDA,

Ud. pone la suerte en su corazón

A nadie le duele el dinero que gasta
en LOTERIA si lo hace re-
cordando a los que padecen y sufren.

Que sea su corazón el talismán de suerte

*Para personas económicas, modestas
e inteligentes se fabrica especialmente*
EL CONOCIDO

Jabón San Luis

1º—Porque hay una gran economía en usar un jabón puro y rendidor que deje la ropa muy bien lavada sin gastar gran cosa en jabón.

2º—Porque, además, las personas modestas encuentran que no hay necesidad de andar estrenando a cada rato para andar bien vestidas y con ropa limpia y bien presentada.

3º—Porque la religión manda que hay que ser modesto y económico para estar satisfecho con lo que tenemos y para disfrutar mejor de la dicha de vivir en paz.

Así pues, las personas económicas, modestas e inteligentes, siempre encontrarán que hay un Jabón maravilloso que, a pesar de no costar más que cualquier otro jabón corriente, es sumamente rendidor y satisface de verdad a la mujer hacendosa y buena, a la mujer que prefiere el Jabón San Luis para lavar bien su ropa sin necesidad de maltratarse ni de romper su ropa que tanto le cuesta.

Y en esto la mujer costarricense demuestra su inteligencia y su devoción para el hogar. Hay inteligencia en usar un jabón neutro y puro que proteja la ropa y las manos y que sea más económico al mismo tiempo, como hay devoción y amor en conservar la ropa siempre bonita y olorosa a limpio.

El Jabón San Luis se vende en los principales establecimientos de todo el país y está marcado "SAN LUIS" en cada barra para proteger a las señoras contra las malas imitaciones. Si usted quiere que su jabón tenga las cualidades del maravilloso Jabón San Luis, exija que le den el legítimo Jabón San Luis.